

¡Quizás más alto todavía! – por Itzjok Leibush Peretzⁱ

Hace mucho tiempo, en la época de *Slijot*, el rabi Nemirov todas las mañanas solía desaparecer. No se lo veía por ninguna parte: ni en la sinagoga, ni en la casa de estudio y en la suya menos aún. La casa estaba abierta y la gente entraba y salía continuamente. Nadie robaba nada, pero en la casa no había un alma.

¿Dónde puede estar el rabi? Esa era la pregunta que todos se hacían. En realidad, la gente pensaba que en esos “Días Terribles” - Rosh Ha Shana y Iom Kipur - el rabi iba al cielo para traer ayuda. ¿Quién iba a hacerlo sino el rabi.?

Una vez entre todos estos comentarios pasó Shmuel, un chico de diez años muy curioso, y al escuchar decidió investigar el misterioso asunto.

Esa misma tarde, después de la oración, Shmuel se introdujo a escondidas en la habitación del rabi y se metió debajo de la cama. Se quedaría allí toda la noche y vería con sus propios ojos donde estaba el rabi en época de *Slijot*.

De madrugada oyó que llamaban para las oraciones de *Slijot*.

El rabi no dormía desde mucho rato. Shmuel se limitó a escuchar, mientras permanecía acostado. Luego de un rato Shmuel escuchó el crujido de las camas en la casa, oyó como los familiares bajaron de ellas, murmuraron una oración, se lavaron las manos, oyó el golpear de las puertas... Luego la gente salió de las casas; nuevamente todo quedó silencioso y oscuro. A Shmuel le asaltó un miedo terrible.

Por fin, el rabi se levantó. Se acercó al ropero y sacó de él un paquete que contenía un traje de leñador: pantalones de lino, botas, un saco, un gorro de piel con una ancha tira de cuero. Se lo puso... Del bolsillo del saco asomaba la punta de una gruesa soga de aldeano. El rabi salió de la casa y Shmuel detrás de él. Al pasar, el rabi sacó de debajo de una cama un hacha y la puso en el cinturón. Salió de su casa y comenzó a caminar. Caminó y caminó y llegó fuera de la ciudad.

Detrás de la ciudad había un pequeño bosque. El rabi penetró en él. Caminó 30 o 40 pasos y se detuvo ante un árbol. Shmuel quedó perplejo al ver que el rabi sacaba el hacha de su cinturón y comenzaba a cortar el árbol. Vio como el rabi hachaba y ataba un haz de leña con la

soga que sacó de su bolsillo. Colocó el haz de leña sobre su espalda, puso nuevamente el hacha en el cinturón y echó a caminar rumbo a la ciudad. En una callejuela se detuvo ante una choza medio derruida y dio unos golpes en la ventanita.

- ¿Quién es? – preguntó una voz asustada del interior de la choza.

Shmuel reconoció la voz de una anciana enferma.

- ¡Yo! - Contestó el rabi con acento aldeano.

- ¿Quién eres? - Preguntó la voz del interior de la choza.

El rabi volvió a contestar con el mismo acento:

- ¡Vasil!

-

- ¿Cuál Vasil y qué deseas, Vasil?

- Leña - Dijo el disfrazado Vasil - para vender. Muy barata...

Y sin esperar respuesta entró a la choza.

Shmuel entró detrás de él y a la luz de la mañana vio una casita pobre, semi destruida, con un moblaje miserable.

En la cama yacía una anciana judía enferma, que dijo amargamente:

- ¿Comprar? ¿Con qué voy a comprar? Soy una pobre viuda, ¿de dónde quieres que saque dinero?

- ¡Te fiaré! - le dijo el disfrazado Vasil - No son más que 6 centavos.

- ¿Cómo te voy a pagar? - Dijo la pobre mujer.

- Mujer - Le sermoneó entonces el rabi - Eres una pobre judía enferma y yo te tengo fe para darte un poco de leña y estoy seguro de que me vas a pagar.

- ¿Y quién va a prender la chimenea? - Suspiró la viuda - ¿Acaso tengo fuerzas para levantarme? Mi hijo está trabajando.

- Yo voy a prender la chimenea - dijo el rabi.

Y mientras ponía la leña en la chimenea, el rabi, suspirando, dijo la primera oración de Slijot. Y cuando la encendió y la leña ya crepitaba alegremente, dijo, con un poco menos de tristeza, la segunda oración. La tercera oración la dijo cuando la leña se quemó...

Pasó el tiempo y Shmuel creció, y cuando escuchaba a la gente decir que el rabi se elevaba al cielo todas las mañanas en época de Slijot; comentaba en voz baja:

- ¡Quizás más alto todavía!...

Peretz (1851-1915) nació en el pueblito polaco de Zamosh. Vivió la mayor parte de su vida en Varsovia. Abogado de profesión, dedicó su vida a crear una singular obra literaria en idish que incluye poemas, dramas, ensayos, pero alcanza su mayor vuelo en unos relatos breves de un fuego y ternura poco comunes. Consideró el hebreo como la esencia espiritual y el idish como la forma de vida.